

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Julio 23, de 1918—Número 209

SERIE 21

SABATINAS

Las que en honor del 20 de Julio se celebraron en Villavicencio, han probado una vez más, que el gremio, profesoral está a la altura de su misión. A los maestros, todo el mundo lo sabe, demoráronles hasta hoy el pago de los últimos meses del año pasado; sin embargo, ni una queja, nada de amenazas, nada de ultimatum, nada de huelga. Antes, confiados en la honradez de su nación, los maestros siguieron su tarea diaria, sin interrupción en medio de privaciones y estrecheces, con su consagración y entusiasmo de siempre. Mejor que con palabras, es con sus actos que nuestros maestros enseñan a los niños como háse de servir y amar a la Patria.

Una vez más, para todo espíritu imparcial, se desvanecieron como nubes de humo las calumnias-propaladas contra los maestros por personas que no saben de escuela e ignoran sobretodo cuanto se haga en las de este municipio.

En la sesión del viernes, dedicada a las escuelas de niñas, el Dr. Arturo Tapias P. tuvo frases hermosas para su nombre y en el de la entidad que representaba, celebrar el día de la Patria.

En fin, los conceptos que sobre el papel de la mujer en la sociedad y la labor de las RR. HH. en esta ciudad expresó con corazón convencido el benemérito ciudadano Sr. Francisco Arango U. cerraron con broche de oro los actos escolares.

AHORRAR ES PRIVARSE

CONCURSO INDUSTRIAL

Para hablar sobre este número del programa del 20 de Julio, aguardamos a que el jurado nos haya transmitido su fallo.

Patriotismo

Nada hay que encienda mejor el patriotismo, que el estudio bien hecho de la historia del país donde nacimos, si como la nuestra, abunda en ejemplos de abnegación, talento y heroísmo.

Por eso los gobiernos deben tener especialísimo cuidado en que ella se enseñe en todos los colegios, en todas las escuelas, en todos los hogares.

Pero esa enseñanza no debe consistir en poner a los alumnos como lección páginas y páginas de un libro para que ellos las aprendan de memoria.

Oh! no, la historia de la Patria debe enseñarse con el corazón y con el alma. Hay que llevarla, no a la memoria solamente, sino a las fibras más íntimas del hombre. Hay que sentirla para hacerla sentir muy hondamente.

El que la enseña ha de infundir, sintiéndolo en sí mismo, entusiasmo por los hechos nobles y heroicos y por los hombres beneméritos; desprecio por la infamia y la bajeza; alegría por las glorias nacionales; admiración por lo bueno, lo grande y lo bello.

Enseñar Historia Patria no es acumular en una mente nombres, hechos y fechas, sino hacer ciudadanos, despertando en los niños profundo

amor a la tierra en que nacieron, decisión irrevocable de servirla y saludable emulación hacia sus hombres verdaderamente ilustres.

Frecuentemente se oye eso de «la patria grande» y la «patria chica», con que los apegados al lejano y acaso miserable terruño, revelan la perniciosa tendencia regionalista, tan contraria a la unidad nacional, a la paz de la patria colombiana y al verdadero patriotismo.

El verdadero patriotismo está en ver la Patria querida en todo lugar del inmenso territorio nacional; en sentir las desgracias de cualquiera población de la República, como si fuese la que arrulló nuestra cuna; en estimular y apoyar toda energía, toda aptitud, todo talento que surja o se revele, sea cual fuere el lugar donde haya nacido quien lo tenga; en enaltecer el mérito de todo colombiano ilustre, bien sea cundinamarqués, o costeño o antioqueño o de de cualquiera otra parte de Colombia; en gozar lo mismo con las glorias de Cartagena, Mompós y Popayán, que con las preeminencias bogotanas; tanto con la actividad viril de Antioquia, como con el valor de Santander, o la prosperidad de Barranquilla, Manizales, Cúcuta, Cali y otras muchas ciudades colombianas. El patriotismo está en no tener patria chica, sino patria